

Facultad de Teología de Granada

Antonio Rodríguez Carmona (ed.)

«**COMO YO OS HE AMADO**»
(Jn 13,34)

Miscelánea sobre los escritos joánicos



HOMENAJE A FRANCISCO CONTRERAS MOLINA CMF

evd

Índice general

Presentación	
Antonio Rodríguez Carmona	11

Introducción

1. Semblanza biográfica de Francisco Contreras Molina CMF José M ^a Hernández Martínez CMF	23
2. Bibliografía de Francisco Contreras Molina CMF José M ^a Hernández Martínez CMF	47
3. «Ve y diles» (Jn 20,17). La poesía de Francisco Contreras Concepción Cabezas Alguacil / Josefa García Martín	57

I. Estudios sobre los escritos joánicos

Evangelio

1. «¿Qué buscáis?» (Jn 1,38; 18,4.7; 20,15). Significado de una pregunta en el cuarto evangelio Álvaro Pereira Delgado	83
2. «Jesús, revelación del Padre, salvador del mundo» (Jn 12,44-50) Gabriel Leal Salazar	111
3. «Sois mis discípulos si...» (Jn 8,31; 13,35). Identidad del discípulo en el evangelio de Juan Mariela Martínez Higuera OP	139
4. «Vuestra alegría nadie os la podrá quitar» (Jn 16,22). La alegría en el evangelio de Juan Antonio Rodríguez Carmona	167
5. Los discípulos de Jesús en el corazón de la oración sacerdotal (Jn 17,9-19) Francisco Pérez Herrero	185
6. «Para que se cumpliese la Escritura». Uso y sentido de los Salmos en Jn 19,16-37 en comparación con los Sinópticos Ricardo Francisco Volo Pérez CMF	207

7. «Lancea latus eius aperuit» (Jn 19,34). ¿Error escribal o interpretación teológica?
Pedro Cabello Morales 231

Cartas

1. «Caminar en la luz». Criterio de discernimiento en la 1ª carta de Juan
Carmen Román Martínez OP 267
2. «El que ama ha pasado de la muerte a la vida» (1 Jn 3,14)
Francisco Contreras Molina (†) 291

Apocalipsis

1. El sumo sacerdocio del «como un hijo de hombre» (Ap 1,13)
Gonzalo Aranda Pérez 309
2. El libro de los Números en el Apocalipsis
Miren Junkal Guevara Llaguno 331
3. «Un silencio en el cielo». ¿Dios mudo ante la súplica de la humanidad? La apertura del séptimo sello (Ap 8,1-5)
Ignacio Rojas Gálvez 349

Estudios generales

1. La relectura joánica de la tradición sobre Jesús
Santiago Guijarro Oporto 373
2. El «perfecto veterotestamentario» en Jn 6,32
Antonio Torres Fernández 393
3. El evangelista Juan en los escritos de san Juan de la Cruz
Manuel Hódar Maldonado 425

II. Otros estudios

1. El Cristo de san Damián
Antonio García-Moreno 447
2. Formas homiléticas en el Targum Palestinense (Neofiti y PseudoJonatán)
Miguel Pérez Fernández 479
3. El Cantar de los Cantares en los inicios del siglo XIX: tres versiones españolas
José Manuel Sánchez Caro 489

A modo de epílogo: La Biblia es como el mar 505

Índices

1. Principales textos citados de los escritos joánicos 507
2. Temas más importantes 508

Presentación

Dios es amor y nos entregó a su Hijo como palabra que revela su amor, una palabra que no solo interpela el amor de todo hombre, sino que también *capacita* para responder con el mismo amor: *amaos como yo os he amado* (Jn 13,34). Algunos de los trabajos incluidos hacen ver que aquí *como* no solo tiene valor comparativo sino también performativo.

Francisco Contreras Molina CME, sensible a este amor y capacitado por él, hizo de su vida una respuesta, un testimonio viviente como Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María. A ello consagró su esfuerzo, su estudio, su enseñanza, sus escritos, su inspiración poética. La bibliografía que acompaña esta obra y un artículo sobre el tema dan fe de ello. De aquí el título de esta miscelánea: *«Como yo os he amado»* (Jn 13,34)

Los escritos joánicos fueron el centro de los estudios de Paco. Al Apocalipsis dedicó su tesis doctoral, a estos escritos dedicó especialmente su enseñanza en la Facultad de Teología de Granada y sobre ellos escribió numerosos artículos, muriendo sin poder llevar a cabo un comentario al evangelio, para el que ya había reunido abundante material. Por eso, al ofrecerle como homenaje estos estudios, hemos querido que traten preferentemente sobre los escritos joánicos. De aquí el subtítulo: *Miscelánea sobre los escritos joánicos en homenaje al profesor Francisco Contreras Molina CME.*

En el segundo aniversario de su ida a la Casa del Padre, la Facultad de Teología de Granada, a la que dedicó gran parte de su vida, ha invitado a compañeros y amigos a contribuir con sus estudios a este libro-homenaje como expresión de amistad y de agradecimiento por su testimonio y su obra.

La presente obra, después de una introducción, está estructurada en dos partes, terminando con un epílogo e índices. La primera y más amplia recoge todas las contribuciones que tratan explícitamente de san Juan; la segunda presenta otros temas bíblicos.

La introducción ofrece una semblanza biográfica y amplia bibliografía del homenajeado, preparadas ambas por su hermano de Congregación el P. José M^a Hernández Martínez CME, licenciado en Teología y profesor en la Facultad de Teología de Granada. Acompaña a ellas un fino y profundo estudio de su poesía, realizado por dos profesoras de Literatura, Concepción Cabezas Alguacil y Josefa García Martín, titulado «*Vé y diles*» (Jn 20,17).

La primera parte, dedicada a los escritos de Juan, está subdividida en cuatro secciones, de acuerdo con los diferentes escritos joánicos: Evangelio, Cartas y Apocalipsis, y temas de carácter general.

La sección primera, dedicada al evangelio de san Juan, es la más amplia, con siete contribuciones. Las presentamos aquí, indicando autor, título y síntesis del contenido, a ser posible, con palabras del mismo autor. Las ordenamos siguiendo el orden del texto comentado, y si son varios, el primero de ellos:

Álvaro Pereira Delgado, doctor en Sagrada Escritura, licenciado en Teología y profesor en el Centro Teológico de Sevilla, «*¿Qué buscáis?*» (Jn 1,38; 18,4.7; 20,15). *Significado de una pregunta en el cuarto evangelio*: «En este ensayo, propongo que la primera pregunta de Jesús en el EvJn no recibe este rango de prioridad meramente al azar sino que es conscientemente dispuesta aquí para abrir una serie de dinamismos que se despliegan a lo largo de toda la obra y que atañen a la entraña del evangelio. En una primera lectura superficial, la pregunta de Jn 1,38 es un mero punto de partida del diálogo. Focaliza y concreta la búsqueda de los discípulos y permite narrativamente iniciar la relación entre Jesús y sus primeros seguidores. Pero, en un nivel de lectura más profundo, la pregunta de Jesús desborda los contornos del primer encuentro con los discípulos (Jn 1,35-51) en, al menos, dos sentidos: a nivel narrativo, la búsqueda de Jesús es un motivo en desarrollo al interior de todo el relato y, a nivel pragmático, la búsqueda de Jesús es un reclamo poderoso y una sollicitación imponente para los oyentes del evangelio».

Gabriel Leal Salazar, doctor en Teología Bíblica, licenciado en Teología y profesor en el Seminario Diocesano de Málaga, *«Jesús, revelación del Padre, salvador del mundo»*: «Este estudio pretende abordar el análisis exegético-teológico de Jn 12,44-50, desde la perspectiva de la Revelación y la respuesta del hombre a ésta. Hemos elegido el análisis y estudio de la teología de Jn 12,44-50 porque, en su brevedad, presenta una articulación de buena parte de los temas teológicos del evangelio de Juan, especialmente de los que el evangelista ha ido presentando en los doce primeros capítulos. Por otra parte en dicha perícopa está presente la mayor parte de la problemática que los estudiosos se han planteado acerca del cuarto evangelio».

Mariela Martínez Higuera OP, licenciada en Teología, y doctoranda en Teología Bíblica, profesora invitada del Seminario Diocesano de Málaga, *«Sois mis discípulos si...» (Jn 8,31; 13,35). Identidad del discípulo en el evangelio de Juan*: «Teniendo en cuenta este verbo ἀκολουθέω, Meier clasifica las personas que se encontraron con Jesús en su vida terrena, según el tipo del seguimiento de Jesús, a modo de tres círculos concéntricos: la muchedumbre... los discípulos... los doce... Nos vamos a detener en ese círculo intermedio, el de los discípulos... El estudio podemos realizarlo desde diversas perspectivas. Hemos elegido una propuesta, a nuestro modo de ver inserta en la propia teología joánica, que pasamos a exponer... En la presentación de la cristología joánica es clave la fórmula ἐγώ εἰμι en boca de Jesús... el evangelista subraya así la realidad de una revelación divina... Volvemos a nuestro objetivo, y teniendo en cuenta todo esto, vamos a acercarnos a los discípulos en Juan desde su identidad, pero no desde un punto de vista genérico, sino estudiando los textos en que aparece el verbo propio de la identidad: ser / εἰμι, junto al vocablo discípulo tanto en singular como en plural, μαθητής / μαθηταί. Si en el cuarto evangelio, Jesús se autorrevela con ese verbo, veamos qué tipo de revelación, en el sentido etimológico de la palabra, hace el evangelista de los discípulos con el mismo verbo... Esto nos dará la imagen del discípulo joánico, o al menos una de ellas. Solo hay dos textos con estas características: Jn 8,31 y Jn 13,35».

Antonio Rodríguez Carmona, doctor en Teología Bíblica y Filología Bíblica Trilingüe, licenciado en Sagrada Escritura y catedrático emérito de la Facultad de Teología de Granada: *«Vuestra alegría nadie os la podrá quitar» (Jn 16,22). La alegría en el evangelio de Juan*: «El artículo analiza cada uno de los textos en que se habla de alegría y ofrece

una síntesis en la que muestra que, aunque el vocabulario sobre la alegría no es tan abundante y completo como en Lucas y Pablo, sin embargo aparece tan íntimamente unido a otros conceptos importantes, como vida, amor, mandamiento, paz, que se convierte en una de las claves para leer la obra».

Francisco Pérez Herrero, doctor en Teología Bíblica, licenciado en Sagrada Escritura y profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología del norte de España, sede de Burgos, «*Los discípulos de Jesús en el corazón de su oración sacerdotal*» (Jn 17,9-19): «Quiero ofrecer estas páginas de comentario a los versículos centrales de esa oración de Jesús, donde resuenan dos peticiones muy concretas en favor de sus discípulos. También por ellos intercede Jesús en su oración al Padre el último día de su vida terrena. Más aún, ellos son los que están en el corazón de esa oración. Como le hubiera gustado al profesor homenajeado, a un primer apartado sobre la *explicación* del texto, seguirá otro sobre la *implicación* del mismo para el lector actual. Es algo que viene exigido por toda lectura auténtica de la Biblia como palabra de Dios».

Ricardo Francisco Volo Pérez CMF, doctor en Teología Bíblica, licenciado en Sagrada Escritura y profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Granada, «*Para que se cumpliese la Escritura*». *Uso y sentido de los Salmos en Jn 19,16-37 en comparación con los Sinópticos*: «Siguiendo la estela de los sinópticos, también Juan evoca pasajes de los salmos en momentos significativos de la pasión. Lo hace, sin embargo, con un estilo propio y desde un enfoque teológico peculiar, en sintonía con las características distintivas de su obra. En estas páginas nos vamos a centrar en las últimas escenas de la pasión de Jesús, desde que el procurador romano Pilato decide crucificarlo hasta su muerte en el Gólgota (Jn 19,16-37). Basta asomarse superficialmente a estos versículos para comprobar que en ellos las alusiones al AT se reducen a los salmos, excepto en el versículo final (19,37) donde el lector es remitido a Zac 12,10... ¿Cuáles son las notas características o distintivas de su reflexión teológica en la consecución de este importante testimonio literario? Para responder a esta pregunta es necesario contemplar el relato de Juan a contraluz de las narraciones ofrecidas por los evangelios sinópticos. Por esta razón daremos inicio a nuestro estudio deteniéndonos en el uso y sentido que Mateo, Marcos y Lucas hacen de los salmos en los lugares paralelos de sus respectivas obras (Mc 15,16-41; Mt 27,27-56 y Lc 23,26-49)».

Pedro Cabello Morales, doctor en Sagrada Escritura, licenciado en Teología y profesor en el Seminario Conciliar San Pelagio de Córdoba, «*Lancea latus eius aperuit*» (Jn 19,34). ¿*Error escribal o interpretación teológica?*: «El autor se centra en una variante interesante, presentada comúnmente como un error escribal, que ha ido acompañada a lo largo de la historia de toda una interpretación teológica, especialmente en la época patrística. Ciertos manuscritos de algunas versiones del texto joánico presentan en lugar de “atravesó el costado” la lectura “abrió el costado”. A esto se une que existe una interpretación tipológica muy antigua que profundiza en el sentido profundo de esa apertura... Nuestra pregunta sería: ¿nos encontramos ante un mero error escribal o una verdadera e intencionada interpretación del texto? ¿Es el error escribal el que hace desarrollarse la interpretación tipológica o es, más bien, la interpretación tipológica la que favorece o provoca el cambio de *hirió* a *abrió*? ¿Podemos demostrar la antigüedad de esta interpretación tradicional hasta el punto de poder pensar en una *influencia* en la traducción de Jn 19,34? ¿Podríamos llegar a afirmar que la interpretación tipológica precedió e influyó en las versiones donde aparece esta lectura?».

La segunda sección recoge dos estudios sobre la 1 Jn, ambos sobre el discernimiento y complementarios entre sí, pues uno se centra en la luz y el otro en el amor.

Carmen Román Martínez OP, doctora en Teología Bíblica y profesora de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de Granada, «*Caminar en la luz*». *Criterio de discernimiento en la 1ª carta de Juan*. «Para el autor de la carta el discernimiento tiene como punto de partida una actitud del hombre, que implica caminar en la luz y estar en comunión, *koinonía*, los unos con los otros; éste es el criterio que vamos a desarrollar en este artículo. La persona humana está destinada gratuitamente por Dios a la comunión con él, pero para llegar a dicha comunión, primero, el hombre ha de reconocer el propio pecado, reconocimiento que le aleja de la mentira y del error y le ayuda a encontrar la verdad. La puesta en práctica del discernimiento tiene en cuenta el mandamiento del amor, que supone permanecer en la luz (1 Jn 2,10) y no aborrecer al hermano para no caminar en tinieblas (1 Jn 2,11). Juan quiere dejar claro que a la hora de discernir hay que abrirse a la acción del Espíritu que ejerce su influencia sobre las acciones humanas».

El siguiente trabajo se debe a Francisco Contreras Molina, doctor en Teología Bíblica, licenciado en Sagrada Escritura, destinatario de este homenaje. Se trata de una conferencia que pronunció y por eso le falta el aparato crítico pertinente, pero creemos que el contenido es útil y completa la visión anterior. Tiene por título «*El que ama ha pasado de la muerte a la vida*» (1 Jn 3,14): «¿Cómo saber que salimos de las sombras de la muerte y entramos en la luz de la vida? ¿Dónde está ese paso liberador del mar Rojo? La primera carta de san Juan nos ofrece la señal fiable en este discernimiento. No hay más evidencia sino la práctica del amor fraterno».

La tercera sección, dedicada al Apocalipsis, contiene tres estudios:

Gonzalo Aranda Pérez, doctor en Filología Bíblica Trilingüe y profesor emérito de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, *El sumo sacerdocio del «como un hijo de hombre»* (Ap 1,13): «Aunque Apocalipsis no da a Jesucristo el título de Sumo Sacerdote celeste, como hace la carta a los Hebreos, ya el género literario de la obra hace pensar que el autor comprende a Jesús glorioso de esa forma, pues los libros de carácter apocalíptico se apoyan en la representación del cielo con rasgos semejantes al templo de Jerusalén, y a los ángeles como sacerdotes celestes que ofician análogamente a los del templo ante el trono de Dios».

Miren Junkal Guevara Llaguno, doctora en Teología Bíblica, licenciada en Derecho y profesora de Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de Granada, *El libro de los Números en el Apocalipsis*: «El libro del Apocalipsis es, probablemente, la obra del Nuevo Testamento que más relee y recrea el Antiguo Testamento... El libro de los Números está presente de una manera explícita en el libro del Apocalipsis en la referencia a Balaam que se hace en la carta a la iglesia de Pérgamo (Ap 2,12-17), pero ¿es, acaso, el único texto que recuerda el libro de los Números? ¿Pueden encontrarse otras referencias o ecos que permitan afirmar una presencia de este libro del Pentateuco sobre el Apocalipsis? Siguiendo el trabajo de R. T. France, queremos investigar las referencias explícitas pero también las alusiones verbales y no verbales. Los censos, la liturgia, el desierto, la idolatría, el pueblo que se escuchan como voces de fondo a medida que se adentra en el Apocalipsis ¿son voces reales o, simplemente, proyecciones imaginarias que no sugieren nada, que no evocan, que no retoman el texto fuente? Vamos a intentar es-

cuchar esas voces y sopesar su fuerza y significación, para intentar, participar de esa invitación de Juan: el que tenga oído, oiga qué dice el Espíritu a las iglesias (Ap 2,7.11.29, etc.)».

Ignacio Rojas Gálvez, doctor en Teología Bíblica y profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de Granada, «*Un silencio en el cielo*». ¿Dios mudo ante la súplica de la humanidad? *La apertura del séptimo sello* (Ap 8,1-5): «Algunos estudiosos ya se han ocupado del estudio y análisis de diversos aspectos sobre la oración... Nuestro trabajo no pretende estudiar exhaustivamente dicho universo orante... nos centraremos exclusivamente en una perícopa en la que el tema de la oración aparece como elemento estructurante de la unidad, concretamente en la apertura del séptimo sello (8,1-5). Además de ocuparnos del análisis de las problemáticas que encierra la unidad, nos detendremos especialmente en el estudio de las claves orantes del silencio celeste descrito de forma imaginaria con la expresión: *un silencio como de media hora*. ¿Se trata de un silencio divino o es una imagen que describe la escucha de la súplica de la humanidad? ¿Estamos ante un silencio contemplativo del Vidente, o, en cambio, hemos de hablar de un silencio tenso que espera la manifestación definitiva de Dios? ¿Es el silencio en el Apocalipsis un silencio que brota del miedo ante las catástrofes que se avecinan?».

La última sección recoge tres estudios relacionados con todo el corpus joánico, uno sobre la tradición joánica, otro sobre el uso del perfecto en los escritos joánicos y un último sobre el influjo de estos escritos en san Juan de la Cruz.

Santiago Guijarro Oporto, doctor en Teología Bíblica, licenciado en Sagrada Escritura y profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, *La relectura joánica de la tradición sobre Jesús*: «El estudio de la tradición sobre Jesús debería incluir, por tanto, además de los recuerdos conservados en los sinópticos, los que se recogen en el evangelio de Juan y también en los evangelios apócrifos más antiguos, que testimonian otras formas de recordar y transmitir dicha tradición. El presente estudio pretende identificar algunas de las claves que configuraron el contexto hermenéutico en el que la comunidad joánica conservó y transmitió los recuerdos sobre Jesús durante las dos primeras generaciones de discípulos. En él quisiera mostrar cómo, sobre el fondo de esta tradición común, se elaboró una visión particular de Jesús que ha sido determinante en la tradición cristiana».

Antonio Torres Fernández, doctor en Filosofía y Letras, licenciado en Teología y Sagrada Escritura, y profesor emérito de la Universidad de Granada y de la Facultad de Teología de Granada, *El «perfecto veterotestamentario» en Jn 6,32*: «Se plantea el problema que ofrece en Jn 6,32 el uso del verbo dar, que tiene como objeto directo el pan (bajado) del cielo, identificado con el maná, y como objeto indirecto el pronombre vosotros. Si se aplica la definición tradicional del perfecto: resultado presente de una acción pretérita, choca el uso de esa forma verbal, referida a un hecho histórico y que tiene como destinatarios a los interlocutores de Jesús. Esta dificultad dará lugar, ya dentro de la tradición textual, a su sustitución por el aoristo».

Manuel Hódar Maldonado, licenciado en Teología y doctor en Filosofía y Letras, profesor emérito, *El evangelista Juan en los escritos de san Juan de la Cruz*: «El autor estudia todas las citas de los escritos joánicos en las obras principales de la san Juan de la Cruz y pone de relieve la influencia del evangelista en el místico español».

La segunda parte presenta tres estudios sobre diversos temas bíblicos. Los presentamos por orden alfabético de autores:

Antonio García-Moreno, doctor en Teología Bíblica, licenciado en Sagrada Escritura y profesor emérito de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, *El Cristo de san Damián*: «Partiendo del Cristo de san Damián, que para el P. Contreras representa el Cristo joánico revestido de gloria, cuya historicidad es cuestionada por algunos, el autor plantea la cuestión de la historicidad de los evangelios, especialmente de san Juan, en los últimos tiempos, recensionando algunas obras recientes sobre el tema».

Miguel Pérez Fernández, doctor en Filosofía y Letras (semíticas), licenciado en Sagrada Escritura, profesor emérito de la Universidad de Granada, *Formas homiléticas en el Targum Palestinense (Neofiti y Pseudo-Jonatán)*: «El estudio de las diversas formas y géneros en los targumim podría ayudar no poco a hacernos una idea de cómo se ha ido desarrollando esa literatura. En la sinopsis del Targum Palestinense al libro del Éxodo, que preparo junto con la profesora Teresa Martínez, introduciré una catalogación de los diversos tipos y géneros del texto targúmico. En este artículo ofrezco solo un ensayo de catalogación de inserciones o expansiones de tipo homilético (litúrgico, edificante, exhortativo, ejemplar, práctico...) en unos pocos ejemplos significativos».

José Manuel Sánchez Caro, doctor en Teología Bíblica, licenciado en Sagrada Escritura y profesor emérito de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, *El Cantar de los Cantares en los inicios del siglo XIX: tres versiones españolas*: «Dejando aparte estas siete versiones [del Cantar en el s. XVIII], número ya notable para los tiempos que corrían, quiero detenerme sin embargo ahora en otras tres, muy diferentes entre sí y producto también a su manera del impulso de la Ilustración. Me refiero en concreto a las obras del benedictino Plácido Vicente, del jerónimo Ramón Valvidares y del presbítero Francisco Lorente, todas del primer cuarto del siglo XIX».

Termina esta miscelánea con dos índices, uno sobre textos y otro sobre temas más importantes para facilitar su uso.

Hay otros compañeros del P. Contreras que por diversos motivos no han podido contribuir a este homenaje, como hubieran deseado. A todos los que lo han hecho y a los que no han podido, les agradece su colaboración la Facultad de Teología de Granada. Igualmente agradecemos a la Editorial Verbo Divino su disponibilidad para editar esta obra y a la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María, especialmente al profesor José M^a Hernández, su preciosa colaboración, que ha facilitado la aparición de este libro.

El año 2006 la Facultad de Teología de Granada, con motivo de mi jubilación, me ofreció un homenaje, que se concretó en la obra *La Biblia en España*, cuyo edición corrió a cargo del P. Contreras. Por eso he aceptado gustoso corresponderle haciéndome cargo de esta obra que presento. Nos hubiera gustado a todos los colaboradores habérselo hecho en vida, pero Dios ha querido que la reciba en su Casa, en la plenitud de la vida. Que él bendiga esta obra para que contribuya a un mejor conocimiento de la palabra de Dios.

Antonio Rodríguez Carmona
Granada, octubre 2010

INTRODUCCIÓN

Semblanza biográfica de Francisco Contreras Molina CMF

José M^a Hernández Martínez CMF

Facultad de Teología de Granada

He conocido a Paco –así le llamamos familiarmente– desde que éramos estudiantes de Filosofía en el Seminario Claretiano de Loja (Granada). Aunque me llevaba tres cursos, coincidíamos en dos grandes aficiones, intensamente cultivadas en aquel centro formativo: la poesía y el cine. Al acabar los estudios de especialización en Roma, ambos fuimos destinados al Teologado Claretiano de Granada, ejerciendo el profesorado en la Facultad de Teología de Cartuja. Desde entonces, de manera casi ininterrumpida, hemos sido hermanos de comunidad, compañeros de fatigas y, sobre todo, amigos. Por si fuera poco, en los últimos años, el cargo de superior me ha permitido ser un testigo privilegiado de cómo él ha ido viviendo todo el proceso de su enfermedad y la misma muerte. Y también de cómo lo han vivido otras muchas personas, ligadas a él con lazos de sangre o amistad. Así, aunque estén escritas con emoción contenida, estas páginas son un tributo de afecto, admiración y agradecimiento hacia quien, durante tantos años, ha sido para mí –como para tantos otros– un entrañable «*compañero del alma, compañero*»¹.

1. 1948-1965: Niñez y adolescencia

Nuestro amigo Paco nació el 17 de diciembre de 1948 en un pueblecito de la comarca de los Montes Orientales de Granada, llamado Mon-

¹ Utilizo y completo aquí la hermosa reseña necrológica que escribió el P. Miguel Fernández Fariñas –entonces Secretario Provincial y ahora misionero en Cuba– y que se publicó en el *Boletín de Noticias de la Provincia Bética*, nº 2 (2009) 19-26. Al final de la lista de publicaciones pueden verse otros textos de interés biográfico a los que también iremos haciendo referencia.

tillana. Sus padres, José e Isabel, tuvieron tres hijos: José, Antonio y Paco; y también dos hijas, Isabel y M^a del Socorro, que fallecieron prematuramente y a las que Paco apenas pudo conocer (la mayor murió antes de que él naciera y la menor solo vivió unos meses). Antes de cumplir los dos años, la familia trasladó su domicilio a Granada, residiendo en el Carmen de las Tres Cruces, junto a la carretera de la Sierra, a orillas del río Genil. Estos escenarios de su infancia han dejado en él profundas huellas, que con frecuencia afloran en su experiencia religiosa y, de manera particular, en su poesía. Así lo expresa él en una entrevista: «Desde niño me he llenado de Granada. Este paisaje, la nieve y el río, ha decorado mi infancia y ha influido decisivamente después. ¡Que razón tiene Rilke cuando afirma que la infancia es nuestra patria! Recuerdo (es decir, conservo en el corazón) las cumbres siempre blancas de Sierra Nevada y el risueño correr del río Genil, por cuyo cauce, de aguas muy frías y de piedras relucientes como serpentinás, he caminado incontables veces en paseos largos, rumbo de sus fuentes nevadas. Mis padres tenían una huerta junto al río, donde cultivaban flores (rosas, nardos, gladiolos...). Esa imagen polícroma, el perfume de tantas fragancias... hacía brotar un jardín encantado. Como si la infancia fuese un paraíso terrenal. Por eso mi poesía está impregnada de color, de aroma; es muy sensorial, muy oriental»².

El ambiente religioso que se respiraba en la familia, sobre todo por el influjo de su madre, impulsó a Paco a actuar de monaguillo en la vecina iglesia de Ntra. Sra. de las Nieves, cuya atención pastoral estaba por entonces confiada a los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. De este modo, aunque había realizado los estudios primarios en el Colegio de los Escolapios de Granada, el contacto asiduo con los Misioneros orientó su incipiente vocación sacerdotal hacia el Seminario Menor de Loja, donde ingresó el día 1 de octubre de 1960. Allí realizó los cuatro primeros cursos del bachillerato, pasando luego al postulante de Don Benito (Badajoz), donde completó el 5º curso. Los informes de estos años (1960-1965) hablan de un muchacho que goza de buena salud, con excelentes dotes intelectuales (sobre todo memoria), muy piadoso, formal y aplicado a los estudios. En cuanto al carácter, si en los primeros años se muestra tímido, nervioso y retraído, luego se advierte una mayor apertura, seguridad y confianza para la comunicación y el trato con los compañeros.

² Citado en V. Corcoba Herrero, *Raíces granadinas* (Producciones Costa Popular, Granada 2002), p. 188.

A mediados de 1965 Paco se trasladó a la Casa de San Agustín en Jerez de los Caballeros (Badajoz) para realizar allí el año de Noviciado. Tuvo como Maestro al P. José M^a Márquez Bernal, que luego sería el primer Obispo de la Prelatura de Humahuaca (Argentina). En su informe final, el P. Maestro le describe con estas pinceladas: «Salud buena, aunque algo descolorido. Introverso, si bien se esfuerza por ser social y comunicativo. Nervioso y su pronunciación es explosiva. De cualidades intelectuales muy buenas, sobre todo memoria. Su aplicación es extraordinaria. Ha aprovechado mucho el año de noviciado. Está entregado totalmente a su formación espiritual y religiosa. Se esfuerza por sobreponerse al sentimiento y a la imaginación, que nunca le vencen. De carácter serio y reflexivo. PODRÁ VALER MUCHO PARA EL MAÑANA Y SER MUY BUEN RELIGIOSO».

Concluido el noviciado, el 16 de julio de 1966 emitió su primera profesión religiosa en manos del P. Eladio Riol, Superior Provincial. Aún no había cumplido los 18 años, pero su opción por la vida religiosa y misionera en la Congregación claretiana era muy clara y firme: él quería vivir y morir como Hijo del Inmaculado Corazón de María. A lo largo de su singladura vital, Paco podrá encontrar escollos, tormentas y cantos de sirena, pero ningún obstáculo le hará ya zozobrar o cambiar de rumbo.

2. 1966-1973: Años de Estudiante

La profesión religiosa abre una nueva etapa en la que Paco continúa su proceso de formación, pero desde las claves y exigencias de la vocación misionera claretiana. El eje central de este período formativo son los estudios eclesiásticos, que incluyen los cuatro años de Humanidades y Filosofía (1966-1970) que Paco realizó en la casa de Loja —entre tanto transformada en Seminario Mayor Claretiano— y los tres años de Teología iniciados en el Teologado Claretiano de Salamanca (1970-1971) y completados en la Facultad de Teología de Granada (1971-1973). Son años intensos y apasionantes en los que —como señalan los informes de sus formadores y compañeros— Paco logró integrar armoniosamente el estudio, la piedad y el apostolado, de una manera tan personal y profunda que éste va a ser un distintivo característico que le acompaña toda su vida. Así fue fraguando una espiritualidad a la vez rica y profunda, sólida y delicada, sustentada

por un intenso cultivo de la oración y del estudio, que en la vida clarretiana son como los dos pies del misionero. No es de extrañar, por eso, que un compañero de comunidad dejara escrito de él: «Por dentro, Paco navega en Dios»³.

A la par que su espiritualidad se fue forjando también una rica personalidad humana, dotada de cualidades sobresalientes para la convivencia, la comunicación y la amistad: bondad, afabilidad, alegría, sencillez, ecuanimidad, apertura, flexibilidad... Su gran capacidad emocional, unida a un hábito bastante desarrollado de reflexión, fue haciendo de él una persona de intensos sentimientos y profundas convicciones. Y que, además, gozaba de una excelente memoria, capaz de recordar multitud de poesías, diálogos, citas, pasajes, escenas, sucesos y anécdotas del pasado, a las que él siempre recurrirá gustosamente para ilustrar o sazonar—con oportunas dosis de humor e imaginación— las clases, conversaciones y escritos. Sabía conjugar al mismo tiempo una fácil sencillez, que lo hacía asequible a la mayoría de la gente, con una singular hondura, que cautivaba y hacía también pensar profundamente.

Mucho tuvo que ver en esto su ser de poeta. Era frecuente verle con una pequeña libreta, en la que anotaba al instante los versos y las inspiraciones de cada momento. Escribir era para él una pasión y un delirio, algo que le daba vida. Este fervor por la poesía le llevó a crear, junto con otros compañeros, ámbitos de creación poética. En Loja, primeramente, crearon el grupo y la revista *Redondel*, que gozó de larga existencia y merecido prestigio en la vida literaria de Granada. Después, en Salamanca, fundaron *Debarim* («Palabras», en hebreo). Y más tarde, siendo ya profesor en Granada, *Quejío*. Todavía recuerdo una confidencia que me hizo en los primeros años de filosofía, al confesarme su deseo de ganar un día el Premio Nobel de Literatura. Eran ensañaciones de un adolescente que, llegado a la madurez, tendrá un sueño aún más ambicioso: «Ver implantada cuanto antes la Nueva Jerusalén en esta tierra: una

³ Otro compañero —actualmente profesor de filosofía en una universidad centroamericana— era aún más explícito: «El Creador le ha dotado de uno de los espíritus más finos, delicados y profundos que conozco. Enorme capacidad de amar en profundidad y sin desviación (si los hay, el suyo es un temperamento “místico” por naturaleza)... Creo que es, objetivamente, un santo. Fe consciente, madura, ilustrada y seria. Oración continua (no ya “a trozos” sino como actitud existencial que sale a flote una y otra y otra vez). Relaciones claras y distintas con Dios (Padre), con el Señor y con el Espíritu. Ama a Nuestra Señora con calor e intimidad...» (Este informe lleva fecha del 25 de junio de 1972).

humanidad sin odios, ni violencias, ni fronteras, abierta, más humana y hermana, a la luz de Dios»⁴.

Paco reconocía que ese don de la poesía que él sentía en sus entrañas era un regalo gratuito recibido de lo alto. «Luego podrá trabajarse y depurarse con la técnica, pero si no se te regala de lo alto, resulta vano empeño pretender ser poeta. Lo de escribir lo llevo en la sangre. Y esto es una vocación que se hereda. En mi caso, yo he heredado esta gracia de mi madre Isabel. Ella fue una grandísima poeta, por intuición, por sabiduría innata. Componía de memoria romances bellísimos; tiene escritas filas kilométricas de poemas, que aún conservo y con frecuencia releo. Ella fue durante bastante tiempo, hasta su muerte, mi confidente poética. Cuando yo tenía que publicar algo, ella era la primera en escucharlo. Poseía un extraordinario gusto poético. Sabía lo que sonaba bien al oído y en el alma. La poesía es, pues, algo natural que yo he heredado, como se hereda el color de los ojos o la forma de mirar o de reírse. Por mi madre soy poeta»⁵.

Además de la literatura, en estos años cultivó también la afición al séptimo arte, cursando durante varios veranos en Valladolid los estudios universitarios que le permitieron obtener el título de Diplomado en Historia y Estética de la Cinematografía (1972). Esta formación cinematográfica potenció aún más su sensibilidad artística y le pertrechó de una amplia panoplia de recursos para la comunicación, tanto verbal como escrita. De hecho, la imagen y la palabra irán siempre de la mano en toda su producción literaria.

3. 1973-1978: Ordenación y primeros destinos

El año 1973 fue muy importante en la vida de Paco. En él realizó su profesión perpetua en la Congregación claretiana (el 29 de abril) y reci-

⁴ Cf. la entrevista publicada en el nº 2600 de Vida Nueva (9-15 febrero 2008), donde este sueño se recoge en forma resumida. La versión completa conservada en su ordenador concluye con el deseo de «que me recuerden por ser un hombre bueno, en el que algunos hayan visto unas pocas huellas de la bondad y ternura de Dios; un hombre que amó de corazón a las personas que el Señor puso en su camino, que se dejó la vida en repartir el pan de la Palabra a sus hermanos hambrientos, escribió unos cuantos libros y un puñado de versos estremecidos» (El archivo está fechado el 28-01-2008).

⁵ Citado en V. Corcoba, *Raíces granadinas*, p. 189. Sobre el influjo que ha tenido en la vida de Paco su madre Isabel, cf. también el artículo autobiográfico publicado en *Ephemerides Mariologicae* 52 (2002) 83-112 («Engrandece mi alma a María»).

bió su primera misión, al ser destinado a Loja como Coadjutor de los novicios. Más importante aún, a finales de este mismo año Paco recibió las órdenes del Diaconado (12 de diciembre) y del Presbiterado (21 de diciembre). De su ordenación sacerdotal, que tuvo lugar en la iglesia de San Antón de la capital granadina, le quedaron muy grabadas las palabras que el Obispo ordenante, Mons. Emilio Benavent, pronunció en la homilía. Acababa de hacer en Roma la visita *ad limina* y, en el curso de su entrevista con Pablo VI, el Arzobispo le había preguntado al Papa: «Santidad, cuando vuelva a Granada, ¿qué mensaje debo comunicarles a los granadinos de su parte?». Y el Papa le respondió: «Díales que vivan la alegría de ser Iglesia de Dios». Estas palabras de Pablo VI impactaron tan fuertemente en el alma del nuevo sacerdote que, como él mismo confiesa, nunca las ha olvidado y ha procurado siempre «vivir en esta alegría universal del pueblo de Dios y colaborar con él»⁶.

Esta nueva estancia de Paco en Loja y su servicio como Coadjutor de novicios finalizaron a mediados de 1975, al ser destinado a realizar los estudios de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Durante estos años de especialización (1975-1978), Paco convivió en la comunidad internacional del Claretianum con compañeros de otras lenguas y culturas. Y esta diversidad cultural –no digamos ya carismática– era aún mayor entre quienes frecuentaban las aulas del Bíblico. Si a esto se suma el ambiente cosmopolita de la Ciudad Eterna y la proyección universal de la Iglesia de Roma, se comprende bien cómo esta etapa romana dilató los horizontes de su espíritu, ofreciendo un caldo de cultivo propicio para desarrollar su sentido eclesial y misionero, además de la sensibilidad estética o el aprendizaje de otras lenguas (facilitado también por diversos viajes y estancias en otros países, especialmente Austria).

Pero el mejor regalo de estos años le vino del estudio riguroso y a la vez sapiencial de las Sagradas Escrituras, guiado por la mano maestra de eminentes profesores como St. Lyonnet, I. De la Potterie, C. M. Martini, L. Alonso Schökel, A. Vanhoye, U. Vanni... A todos ellos, al igual que a otros sabios escrituristas que le habían iniciado en el amor y el conocimiento de la Palabra de Dios durante sus años de Estudian-

⁶ *Ibid.*, p. 188. Véase también la dedicatoria y el relato que él mismo hace en su obra póstuma *Confesiones de un cura rural. O vivir la alegría de ser Iglesia de Dios* (Madrid 2009), pp. 5 y 68s.

te (como los PP. Francisco Juberías y Manuel Orge, de su misma Provincia religiosa), Paco los recordará siempre con vivos sentimientos de admiración, gratitud y afecto. Innumerables expresiones de este reconocimiento jalonan sus escritos.

4. 1979-1989: Docencia en la facultad y otros ministerios

Tras completar en 1978 la licenciatura en Sagrada Escritura, Paco fue destinado al Teologado Claretiano de Granada, en cuya comunidad permanecerá de manera ininterrumpida hasta el día de su fallecimiento. Su principal dedicación eran ahora los cursos de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Cartuja, a la que se incorporó como profesor auxiliar en mayo de 1980. Durante estos primeros años de docencia obtuvo también los títulos de licenciado en Teología (1981), licenciado en Filosofía y Letras con especialidad en Filología Semítica por la Universidad de Granada (1981) y, finalmente, doctor en Teología Bíblica por la propia Facultad Teológica de Cartuja (1982). Su tesis doctoral, que lleva por tema «El Espíritu en el libro del Apocalipsis», tuvo como director al P. Manuel Orge Ramírez CMF y fue defendida el 11 de diciembre de 1982. Estaba a punto de cumplir los 34 años.

La primera asignatura que tuvo a su cargo fue el curso de *Introducción al Nuevo Testamento*, que ha venido impartiendo ininterrumpidamente a lo largo de sus 30 años de docencia, desde 1979 hasta 2009, tanto en la Facultad de Teología como en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas «Tomás Sánchez» (creado en 1996 y dependiente de la misma Facultad). Además, durante la década de los 80, impartió en el ciclo Institucional los cursos de *Introducción general a la Sagrada Escritura* y de *Griego bíblico*. En el ciclo de licenciatura, además de enseñar *Griego bíblico*, daba regularmente el curso de *Teología del Nuevo Testamento* y dirigió diversos seminarios, tales como *La Redención en la Biblia*, *El Apocalipsis* o la *Formación de los evangelios*. A todo esto hay que sumar los cursos bíblicos de verano organizados por la Facultad de Teología, en los que Paco ha venido participando muy activamente desde su incorporación al claustro de profesores.

Más allá de las fronteras nacionales, Paco acogió en el verano de 1987 una petición del seminario interdiocesano de Campo Grande, en el Estado de Mato Grosso del Sur (Brasil), para impartir a sus alumnos

de manera intensiva las asignaturas de *Escritos joánicos* y *Griego bíblico*. Aunque implicara un trabajo duro y exigente, sobre todo por la adversa climatología (llegó a perder 14 kgs), esta colaboración generosa le aportó un rico caudal de experiencias, al ponerle en contacto con el mundo de los pobres y las comunidades populares, en las que el amor a la Palabra de Dios y el estudio de la Biblia alimentaban la espiritualidad y el compromiso cristiano⁷.

Junto a la enseñanza de la Sda. Escritura, Paco fue asumiendo en estos años una serie de actividades apostólicas en las que, además de desplegar su celo misionero, podía desarrollar también otras cualidades e inquietudes. Así, poco después de regresar de Roma inició un servicio pastoral en el centro penitenciario de Granada, en colaboración con D. Pedro Manjón –un celoso sacerdote, muy amigo de los claretianos– y un grupo de seglares. Evocando estos cinco años de pastoral penitenciaria él mismo llegó a decir: «Atendía a la eucaristía con un grupo de cursillistas de cristiandad, y me he pasado muchas tardes en el patio de la cárcel hablando con los presos, escuchándolos, acompañándolos, ofreciéndoles la amistad y compañía de un sacerdote. He dado en el patio con los presos más vueltas que un trompo. Pero he aprendido tantas cosas de la vida, del dolor, de la soledad, del misterio del alma humana,... cosas que no he encontrado escritas en los libros»⁸. Esta experiencia en el mundo de la marginación y el sufrimiento se amplió a partir de 1989 a través de la colaboración con una institución granadina dedicada al tratamiento y reinserción de los drogadictos: el *Hogar los 20*. Durante nueve años, Paco colaboró en la formación de sus dirigentes y voluntarios mediante cursillos y conferencias en torno a temas bíblicos y espirituales. En este ámbito explicó por primera vez de manera sistemática el evangelio de san Juan y otros escritos del Nuevo Testamento. Menos sistemáticas, aunque también abundantes, son las charlas de formación a distintas comunidades religiosas (Jerónimas, Hospitalarias, Amor de Dios, Damas Apostólicas...), que Paco va a prodigar generosamente a lo largo de todo su fecundo ministerio.

Otras actividades apostólicas emprendidas en esta época y que van a tener continuidad hasta su muerte son la atención a un grupo de ma-

⁷ El autor evoca esta experiencia en *Confesiones de un cura rural*, pp. 100-103. En su biblioteca ocupaban un lugar destacado las obras de Carlos Mesters.

⁸ V. Corcoba, *Raíces granadinas*, p. 188.

trimonios de los Equipos de Nuestra Señora (de los que ha sido Con-siliario durante más de 25 años) y la colaboración pastoral durante los fines de semana con la parroquia de Talará y otras parroquias rurales del Valle de Lecrín (Granada). Se sentía particularmente feliz y realizado como sacerdote al celebrar la Eucaristía con el pueblo, confesar, visitar las familias, dar la comunión a los enfermos, conversar con los ancianos... «Visitar los enfermos y estar con ellos –decía–, es el momento más grato de toda la semana. Significa para mí un verdadero privilegio como sacerdote y una inmerecida gracia de Dios. Me satisface sentirme en comunión con la gente más sencilla y más humilde del pueblo, que tanto me enseña y me anima»⁹.

De este prolongado ministerio rural nos ha dejado un precioso relato en la última obra publicada después de su muerte: *Confesiones de un cura rural*. Sin repetir lo que decíamos en su *Presentación*¹⁰, podemos citar aquí el texto de la carta en que el P. Juan José García –como Superior Provincial– le concedía el *Nihil Obstat* para la publicación, tal como fue leída durante la homilía de su funeral: «Querido Paco: Te confieso que cuando me entregaste el libro y me hablaste de su contenido me resultó algo extraño. Como tú mismo confiesas en la introducción, la idea que tenemos de nuestro hermano Paco no es la de un cura rural, ni mucho menos. Es la del investigador, el biblista, el profesor apasionado por la Palabra, el acompañante cercano y humilde de tantos jóvenes misioneros, incluido yo mismo, y de sus formadores. El de la palabra serena, el consejo acertado, la sonrisa generosa y el tono apaciguado. [...] Creo que [este libro] es una buena aportación para muchos sacerdotes, jóvenes y mayores, que ejercen hoy su ministerio en medio de la adversidad, la incomprensión y el desánimo. Tu experiencia les va a aportar la frescura de la vuelta a las fuentes del ministerio sacerdotal y pastoral, la unción y la profundidad a lo que hacen cada día, amenazados por la rutina y el cansancio. Y Dios sabe cuántas interpelaciones positivas en favor del pueblo de Dios, de su edificación, de su servicio, de su entregar la vida como el Maestro»¹¹.

Si volvemos al ámbito académico y nos fijamos en particular en la lista de publicaciones, salta a la vista su escasez en estos años, sobre to-

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Cf. *Confesiones de un cura rural*, pp. 7-11.

¹¹ El texto completo de esta homilía se ha publicado en *Proyección* 56 (2009) 259-264.

do en comparación con la época siguiente. Así, si exceptuamos la tesis doctoral en sus diversas ediciones (la excerpta y el discurso inaugural de 1983 y el libro del Secretariado Trinitario en 1987), apenas si quedan un par de estudios bíblicos y otro sobre historia de la exégesis (sobre el Apocalipsis de Luis de Alcázar). En este sentido podría calificarse esta etapa como los «años oscuros» de nuestro autor. No creo, sin embargo, que sean años perdidos en su trayectoria como biblista, pues tanto la preparación de los distintos cursos y conferencias sobre temas bíblicos como el propio cultivo de la poesía (que ciertamente le absorbe mucho tiempo), por no hablar ya de sus ricas experiencias humanas y sacerdotales, le van a proporcionar una base y un bagaje inestimable para toda su labor posterior.

5. 1990-2007: Años de madurez y plenitud ministerial

Desde el punto de vista académico, esta etapa se abre con la promoción de Paco a profesor agregado de la Facultad (en febrero de 1990)¹² y la encomienda de una de las asignaturas fundamentales en el área de Sagrada Escritura: los *Escritos joánicos*. Esta asignatura, unida a la de *Teología Joánica* en el ciclo de licenciatura, van a ser desde ahora las materias que le ocupen más intensamente y sobre las que van a versar la mayor parte de sus publicaciones, sobre todo si pensamos en el libro del Apocalipsis, sobre el que llegará a ser una autoridad reconocida a nivel internacional¹³. Fruto de su amor y dedicación al último libro de la Biblia es la espléndida serie de monografías que va escribiendo a lo largo de los 90: *El Señor de la Vida. Lectura cristológica del Apocalipsis* (1991); *Iglesia de testigos según el Apocalipsis* (1993); *Estoy a la puerta y llamo (Ap 3,20). Estudio temático* (1995); *La nueva Jerusalén, esperanza de la Iglesia (Ap 21,1-22,5)* (1998). Así, no puede extrañar que, para la nueva traducción de la Biblia promovida por la Conferencia Episcopal Española, se le confiase a él esta parte de la obra. O que la Editorial PPC le encomendase también el libro del Apocalipsis para su

¹² Posteriormente fue promovido a catedrático en julio de 1994 y en noviembre del mismo año fue nombrado director del departamento de Sagrada Escritura, cargo que ha desempeñado ininterrumpidamente hasta poco antes de su muerte.

¹³ Así lo expresaba Jaime Vázquez Allegue en un sentido artículo publicado en un periódico granadino a los pocos días de su muerte: «El Apocalipsis de Francisco Contreras» (*Ideal*, 14 de mayo de 2009, p. 9).

colección de *Comentarios didácticos a la Biblia* (2005). Por no mencionar otros muchos estudios y artículos de revista que aparecen elencados en su lista de publicaciones.

Pero las obras que Paco ha publicado en estos años de madurez no se limitan al libro del Apocalipsis. Hay también otros estudios de teología bíblica, como su magnífico comentario a la parábola del hijo pródigo (*Un padre tenía dos hijos*, 1999), en el que –como le ocurre en tantas ocasiones– la contemplación de la infinita misericordia de Dios se convierte en testimonio personal, entusiasmado y contagioso. Esta obra, publicada en el año dedicado a Dios Padre, junto con la precedente que dedica al Espíritu Santo (*El Espíritu, fuente viva del amor*, 1998), y la sucesiva, consagrada a la Sma. Trinidad (*A la sombra de Dios Trinidad*, 2000), forman una especie de trilogía con la que Paco quiso hacer su aportación personal a la preparación del gran Jubileo promovido por Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (cf. TMA 39-55). Y este detalle nos permite señalar su constante y profundo sentido de pertenencia a la Iglesia, que le llevaba a secundar con docilidad las orientaciones del Magisterio pontificio y a acoger generosamente las eventuales demandas de colaboración que le hacían los Obispos, aunque a veces pudiera discrepar y sufrir con sus decisiones.

Al hablar de las publicaciones de este período no podemos omitir una referencia –aunque en otro lugar de esta miscelánea se estudien más detenidamente– a las que recogen los frutos sabrosos de su inspiración poética. A propósito de ellas el prof. Ricardo Volo –gran amigo y discípulo de Paco– ha escrito: «En la figura de Francisco Contreras se compagina la competencia científica con la sensibilidad literaria y poética. Por esta razón, son también numerosas las obras de poesía religiosa gestadas en el seno de su lectura apasionada de la Palabra divina. Junto a ellas nacen comentarios bíblicos de carácter espiritual o bien ensayos sobre iconos de Cristo o la Virgen que fueron para él particularmente significativos. Citamos aquí algunos títulos comprendidos en esta esfera de producción: “A la sombra de Dios Trinidad”, “Sonetos de Jesús crucificado”, “María, belleza de Dios y madre nuestra”, “El Cristo de san Damián” o “La Virgen del Perpetuo Socorro”»¹⁴.

¹⁴ R. Volo, «In memoriam del P. Francisco Contreras Molina C. M. F.», *Proyección* 56 (2009) 255-257, cit., 257.

Desde su primer poemario publicado (*Revelación de Amor. A zaga del Cantar de los Cantares*, 1991) hasta el último (*El Señor Resucitado y María Magdalena. 30 sonetos de amor y el evangelio de san Juan*, 2009), Paco ha sabido unir maravillosamente el amor humano y el amor divino, seguramente porque tiene constantemente ante sus ojos, como primera fuente de inspiración y como supremo modelo de amor, al mismo corazón de Cristo. Su mayor aspiración es llegar a identificarse de tal manera con los sentimientos de este corazón, que ya solo sea Él quien viva y hable a través de su humilde siervo, que vibra en ansias de comunicar al mundo el misterio insondable de su amor infinito... De este hondo deseo, de esta íntima convicción, son una expresión palmaria los *Sonetos de Jesús crucificado* (2001). Baste recordar aquí una frase de la Introducción, en la que le confiesa a Cristo: «Siento muy hondo que has querido ponerme como un instrumento tuyo, para que diga tu Palabra de amor al mundo, para que sea como tu boca y tu corazón.»¹⁵

Pero Paco no se contentaba con escribir estas *Palabras de Amor*. Si mucho había disfrutado al componerlas, no menos gozaba al recitarlas de viva voz, con la fuerza de un testigo y el arte de un poeta y orador consagrado. Así, a partir del año 1993 –y hasta que le faltaron las fuerzas– cuando se acercaban las fechas navideñas solía emprender una gira por distintas parroquias y colegios de la Diócesis –luego se ampliaría a otros lugares– dando conferencias en las que combinaba la jugosa explicación de los textos bíblicos relativos al Nacimiento del Señor con la recitación de hermosas poesías, muchas de ellas recién salidas de su pluma, o incluso improvisadas¹⁶. Un poco más tarde –a partir de 1995– adoptó también la costumbre de realizar una gira semejante durante el tiempo de Cuaresma, explicando los relatos bíblicos de la Pasión y recitando los poemas de Jesús Crucificado y de su Madre Dolorosa. Aunque resultaban muchas veces agotadoras, Paco gozaba con estas giras misioneras y se sentía en ellas muy identificado con nuestro Fundador, san Antonio María Claret, en su ministerio itinerante al servicio del evangelio.

¹⁵ *Sonetos de Jesús crucificado* (Estella 2001), p. 9. En una carta personal, escrita mientras preparaba esta obra, le decía a una amiga: «Reza al Señor para que abra mi corazón y mis sentimientos a su amor, para que yo sepa escribir los sentimientos del Corazón enamorado del Señor. (...) Vamos a trabajar en este verano, tú con tus oraciones y súplicas, hechas con fe y fervor; yo con mi pluma, plasmando en palabras el Amor inefable.»

¹⁶ Puede verse una recopilación, bellamente editada, en su obra *La canción del Nacimiento* (Madrid 1996).

Y es que Paco vivió su triple vocación de poeta, sacerdote y bibliista desde su ser claretiano, sintiéndose ante todo un *servidor de la Palabra*. A su estudio, asimilación y transmisión consagró la mayor parte de su tiempo y las mejores energías, derrochando entrega y constancia. «Me siento afortunado –manifestó en cierta ocasión– de poder estar en contacto permanente con la Palabra de Dios, en el estudio, en la investigación y en la enseñanza. Como sacerdote teólogo debo llevar en nombre de Dios luz a mis hermanos. Pero mi tarea concreta, la de cada día, es oscura y silenciosa. Tengo que estar en la brecha de la soledad mucho tiempo, indagando y escudriñando la Palabra. Yo lo comparo al trabajo de un minero, que se pasa muchas horas, en el frío y en la soledad, para extraer carbón. Con ese carbón algunas personas podrán calentarse más tarde y podrán recibir un poco de luz. Con mi trabajo, como otro obrero más, saco carbón, es decir, investigo, escribo, enseño, para ofrecer unos rayos de la maravillosa luz de la Palabra de Dios a algunos corazones que están en el frío o en la sombra». Y añadía: «Tenemos que hacer algo con urgencia para devolver [*a la Palabra*] su brillo y su fuerza. Todos somos responsables en el pueblo de Dios. Los pastores deben estar convencidos de la absoluta primacía de la Palabra de Dios, y mostrar esta profunda certidumbre en la praxis, a fin de fomentar y hacer posible que la Biblia sea el alimento del alma y de la comunidad, fuente limpia y perenne de vida espiritual. Los fieles no pueden esperar pasivos con los brazos caídos una solución; deben ponerse a trabajar, a leer, a estudiar, a orar con la Palabra de Dios. En esta inquietud me debato en estos últimos tiempos, y me pregunto qué podemos hacer, qué tenemos que hacer entre todos para que la Biblia sea la vida del pueblo de Dios, qué cauces poner, qué remedios concretos alumbrar... Movido por esta urgencia de la Palabra de Dios, que me quema y me devora, recorro grupos cristianos, parroquias, comunidades, sembrando la misma inquietud, y buscando respuestas eficaces, generosas. Siento clavada en mí, como sacerdote y pastor, esta súplica del Señor, al ver el hambre de tanta gente, y que escribe san Juan en su evangelio: «Dadles vosotros de comer a mi pueblo» (6,5)»¹⁷.

¹⁷ *Raíces granadinas*, pp. 188.191. El amor apasionado que Paco siente por la Biblia se halla casi omnipresente en toda su obra. Entre tantos textos que podrían citarse, cf. por ejemplo este párrafo de sus Confesiones de un cura rural: «Confieso que amo la Biblia. Me siento inclinado hacia ella, por instinto y vocación. Cada vez que la leo entro en comunión con un Dios viviente que me habla, y con la historia del pueblo al que por derecho pertenezco y que me reclama. Es mi carné de identidad. El libro de mi familia, que es la Iglesia. Me encanta leerla. ¡Cuántas veces, de noche, acostado en la cama, me he quedado dormido con la Biblia entre las manos!» (pp. 60s).

Sería difícil trazar un mapa completo de todos los lugares y escenarios que Paco ha ido recorriendo durante estos años de su particular misión itinerante... A partir de las parroquias y comunidades más cercanas, el círculo de su apostolado se ha ido ampliando hasta más allá de las fronteras nacionales y ha habido muchas congregaciones religiosas y presbiterios diocesanos que han solicitado sus servicios en la animación espiritual y la formación permanente. Por poner solo dos ejemplos, sus hermanos de comunidad todavía recordamos la enorme alegría y satisfacción que le produjo la gira realizada en marzo de 2000 por las comunidades cristianas del norte de Marruecos, a invitación de Mons. Peteiro, Obispo de Tánger. Y también, más recientemente, el ciclo de conferencias que dio a las Religiosas Hospitalarias de las Provincias de Europa reunidas en Londres (marzo 2006). En ambos casos, Paco vivió un gozoso intercambio de dones pues, al mismo tiempo que transmitía sus conocimientos y sabiduría evangélica (a propósito de las parábolas de la misericordia, los textos de fraternidad, el evangelio del servicio...), él también resultaba espiritualmente enriquecido por el testimonio evangélico de estas comunidades.

Una mención particular merece su colaboración en el proyecto *Palabra-Misión* promovido por el Gobierno de la Congregación claretiana a partir del Capítulo General de 1991. Se pretendía ofrecer a todos los miembros de la Congregación un proyecto sistemático de sensibilización y formación bíblica en orden a cualificar nuestro servicio misionero de la Palabra. Paco fue llamado a formar parte del equipo internacional de especialistas encargado de preparar los materiales y en esta tarea vibró de gozo y satisfacción su corazón de misionero. Así, muchos años después seguirá recordando con deleite y gratitud las experiencias vividas durante los encuentros celebrados por el equipo de Palabra-Misión en lugares como la capital de Guatemala (1994), la ciudad india de Barrackpore (Bengala Occidental 1995) o la ciudad de Buenos Aires (1997). Fruto de este trabajo son seis amplios volúmenes, traducidos en seguida a otras tantas lenguas, y que han servido durante este tiempo como espléndido instrumento de formación permanente para las comunidades claretianas y otros sectores del Pueblo de Dios¹⁸.

¹⁸ La edición original se hizo en español y fue editada en formato de fichas por las *Publicaciones Claretianas* de Madrid. Algunas de las traducciones se han adaptado también para un público más amplio, como es el caso de la edición italiana, citada en la bibliografía.

Esta colaboración en el proyecto Palabra-Misión ha tenido luego una brillante continuidad en la promoción de la *Lectio Divina*, que Paco ha asumido y realizado con enorme entrega e ilusión, como un compromiso personal, hasta rebasar el límite de sus fuerzas. Posiblemente los primeros a los que inició en esta lectura orante de la Palabra de Dios fueron los novicios claretianos, a los que desde 1998 ha venido impartiendo un cursillo intensivo. Pero el ámbito de los destinatarios se ha ampliado después a otras muchas comunidades religiosas: claretiano/as, franciscano/as, capuchino/as, jerónimos, trinitarios, dominicas..., así como a algunos presbiterios diocesanos y otros grupos de fieles. La última campaña de difusión de la *Lectio Divina* le llevó en septiembre de 2007 hasta la Prelatura de Humahuaca, en el norte de Argentina, donde ni el esfuerzo agotador ni el intenso frío del altiplano andino pudieron empañar la profunda alegría que sentía al compartir el amor por la Palabra de Dios con sus hermanos misioneros y, de manera particular, con la gente sencilla de aquellas comunidades indígenas. Fruto maduro de esta intensa dedicación a la difusión de la *Lectio Divina* es el libro *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*, publicado ese mismo año en la Editorial Verbo Divino. Entre todas sus publicaciones, esta obra monumental —de casi 500 páginas— puede considerarse como el mejor exponente de su incansable magisterio bíblico, lleno de sabiduría evangélica, amor a la Iglesia y celo misionero¹⁹. Aunque no menos elocuente es la nutrida lista de artículos de carácter bíblico-espiritual que Paco ha venido prodigando en revistas como *Iris de Paz*, *Comunidad y Familia*, *Según tu Palabra...* con el único deseo de que a todos llegue el pan de la Palabra.

Otras actividades de difusión bíblica realizadas durante estos años tienen como escenario la *Escuela de Evangelización* de la diócesis de Granada, en la que Paco ha venido impartiendo clases desde 1993, el *Instituto Santa Teresa*, fundado por los Dominicos para la formación de las religiosas, y el *Centro Francisco Suárez*, de la Compañía de Jesús,

¹⁹ En su afán de que la Palabra de Dios llegue a ser alimento de vida de todos los cristianos, Paco recibió con profundo alborozo el anuncio del Sínodo episcopal sobre «la Escritura en la vida y en la misión de la Iglesia», convocado por Benedicto XVI para octubre de 2008. Desde el primer momento quiso participar en él, aunque fuera como periodista, pero el desarrollo de su enfermedad frustró este ardiente deseo. Puede verse un testimonio de este interés en el nº 58 de *Reseña Bíblica* —monográfico sobre el Sínodo de la Palabra— del que ha sido coordinador, o en la entrevista publicada en *Vida Religiosa* 103 (2007) 317-323.

orientado sobre todo a la formación teológica de los seglares, o la Escuela de Formación Teológica y Pastoral *San Gregorio de Elvira*, recientemente erigida por el Obispado de Granada. Fuera ya de la capital granadina, Paco ha colaborado regularmente con el Centro Teológico-Pastoral –CETEP– *San Torcuato*, de Guadix (desde 1999) y también con el *Instituto Teológico de Vida Religiosa* de Madrid, por no mencionar otros centros en los que su colaboración ha sido más esporádica, o los viajes de estudio por Tierra Santa y otros lugares bíblicos, organizados por la Facultad de Teología de Granada, que han sido también escenario para un magisterio itinerante, lleno de sabiduría, amenidad y unción espiritual. Por último, y todavía en el ámbito bíblico, cabe recordar su colaboración en la nueva traducción de la Biblia patrocinada por la Conferencia Episcopal Española y en la edición de la *Biblia de nuestro pueblo*, promovida por los Misioneros Claretianos, de la que se han hecho ya varias versiones (la última –con gran alegría de Paco– ha sido publicada en China).

Sería demasiado prolijo hacer referencia a todas las obras que, con una cadencia impresionante, Paco ha venido publicando en estos años de madurez intelectual y espiritual. Están recogidas en el elenco bibliográfico que acompaña a este artículo y aquí solo podemos recomendar su lectura directa, pues en cada obra Paco mismo se encarga de expresar los motivos e intereses que le han movido a escribirla. De alguna manera, todos sus libros tienen un marcado carácter autobiográfico y, para quienes le hemos tratado de cerca, no es difícil percibir en ellos un retrato de su alma. En este sentido, recordando la homilía de la misa exequial, podemos apuntar cómo los propios títulos de sus libros nos revelan ya las bases de su mundo interior: una espiritualidad de amor esponsal con el Dios de la Alianza, visto y vivido siempre en clave trinitaria; una singular relación con el Espíritu Santo, Creador y Dador de vida; una experiencia profunda de Dios como Padre entrañable y misericordioso; un amor apasionado por Jesucristo, su Señor, Maestro, Amigo y Amado... Y también, inseparablemente, una relación entrañable con María, su madre, maestra y formadora, cantada y celebrada en diversas advocaciones: Virgen de las Angustias, Perpetuo Socorro, Purísima, Corazón de María... También en él se cumplía la palabra evangélica: *De la abundancia del corazón habla la boca* (Mt 12,34).

Si quisiéramos rastrear los veneros de esta profunda espiritualidad, tendríamos que acudir, ante todo, a las fuentes bíblicas, en las que Pa-

co ha bebido con fruición y de las que se ha estado llenando y embebiendo hasta rebosar. Entre las figuras que protagonizan la Historia Santa, se sentía especialmente identificado con la figura del discípulo a quien Jesús tanto quería, así como con la persona entrañable de María, su madre²⁰. Al igual que ellos, también él se sentía muy querido y agradado por el Señor, como si cada día le dijera al corazón: «*Alégrate, Francisco, "kecharitomenos"...*» Pero, en su itinerario espiritual, Paco se sentía acompañado por otros muchos santos y testigos de la fe: Francisco de Asís, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Antonio M^a Claret, los mártires claretianos de Barbastro, Teresa del Niño Jesús, Isabel de la Trinidad... Cada uno de ellos ha dejado en su alma una impronta imborrable. Y, entre estos santos de su devoción, con quienes compartía y proclamaba las grandezas del Señor, podemos encontrar también a los poetas más insospechados, unidos por el amor de la Belleza al coro de los bienaventurados. Así, de esta manera tan personal, entendía y vivía Paco el gran misterio de la comunión de los santos²¹.

6. 2008-2009: Una enfermedad que le dio la Vida

La última etapa del itinerario vital de Paco es la más conocida y aquí solo tendríamos que remitirnos a la obra en que de manera fiel y precisa, a la vez que estremecedora, él mismo nos la relata: *El cáncer me ha dado la vida*. Pero quizás no resulte ocioso ofrecer un cuadro cronológico de los principales acontecimientos, aunque sea con la asepsia y concisión de un historial clínico. La primera irrupción de la enfermedad se produce ya en octubre de 2007, aunque todavía se presentaba camuflada bajo un cuadro de opresión torácica, que parecía sugerir una insuficiencia cardíaca. Tras una serie de pruebas diagnósticas (RX, TAC, broncoscopia y PET), finalmente se descubrió la presencia de un adenocarcinoma, localizado en el lóbulo inferior del pulmón derecho, del que fue operado el 19 de enero de 2008. A partir de ahí comenzó el largo tratamiento a base de quimioterapia y radioterapia, que Paco

²⁰ Sobre la presencia de María en la vida y obra de Paco, cf. especialmente su artículo autobiográfico: «Engrandece mi alma a María», *Ephemerides Mariologicae* 52 (2002) 83-112.

²¹ Entre las muchas estampas que Paco guardaba en su breviario, y con las que oraba frecuentemente, se encuentran diversas fotografías e imágenes de «sus poetas». Puede verse una lista –incompleta– de ellos en los *Sonetos de Jesús crucificado*, pp. 30s.

sobrellevó en general bastante bien. En el mes de septiembre, sin embargo, tuvo una persistente neumonía que requirió once días de hospitalización. Dos meses después, en la madrugada del 27 de noviembre, sufrió un infarto agudo de miocardio, que obligó a practicar una operación de urgencia, realizando un cateterismo y la colocación de un stent. El 2 de diciembre recibió el alta médica y parecía como si hubiera renacido otra vez, pero el 27 de enero de 2009 tuvimos que ingresarlo nuevamente por una grave insuficiencia respiratoria, provocada por un derrame pleural, del que fue operado al día siguiente (se le extrajeron 1,5 litros de líquido pulmonar). Con esta ocasión se le hizo también un TAC, que reveló la presencia de metástasis cerebrales y un posible infarto de cerebelo, que aconsejaron realizar un nuevo ciclo de radioterapia. En los meses sucesivos hubo algunos ingresos hospitalarios breves por la aparición de múltiples hematomas en las extremidades (a finales de febrero) y por una nueva cardiopatía (el 23 de marzo), pero el ingreso definitivo tuvo lugar el 25 de abril a causa de una grave disnea, provocada por el aumento de las metástasis pulmonares (el TAC del 10 de marzo ya lo había detectado) y un nuevo derrame pleural. En este caso, los síntomas de deterioro generalizado desaconsejaron una nueva intervención quirúrgica, optando por los cuidados paliativos y una sedación gradual, que a partir del día 8 de mayo fue ya completa. El fallecimiento por insuficiencia cardiorrespiratoria se produjo el día 11 de mayo a las 5 de la tarde. Al día siguiente celebramos las exequias en la iglesia parroquial del Buen Pastor de Granada. Presidió la celebración eucarística Mons. Javier Martínez Fernández, Arzobispo de Granada, acompañado de Mons. Fernando Sebastián Aguilar CMF y más de 100 sacerdotes, junto con una multitudinaria representación de todo el Pueblo de Dios.

Estos datos descarnados no son más que el marco exterior de una pintura, que nunca podría expresar el significado y la belleza puesta en ella por la mano del artista. Porque si, más allá de los aspectos externos, consideramos la forma en que Paco ha vivido la enfermedad y la muerte inminente, no podemos menos que reconocer una obra maestra de la Gracia. También aquí, y más que nunca, sigue siendo verdad que «por dentro, Paco navega en Dios». Aunque, en medio de la tormenta, no supiera muy bien cuándo o cómo iba a llegar a puerto su frágil navicilla... Él, por un lado, alimentaba la esperanza de vencer al cáncer para poder seguir viviendo, escribiendo y compartiendo el evangelio de la Vida; mientras que por otro, como la esposa del Cantar de los Can-

tares, anhelaba ver el rostro del Amado y gozar eternamente en su presencia. Por eso, la conciencia de su grave enfermedad no le hizo perder la serenidad ni la sonrisa; y mientras pudo, con enorme entereza, quiso seguir el ritmo normal de la vida comunitaria. Le vimos participar, por ejemplo, con toda naturalidad en los Ejercicios Espirituales que tuvieron lugar un mes antes de su fallecimiento en Dos Hermanas (Sevilla), cuando ya era sabedor de la proliferación de las metástasis. De los apuntes espirituales que escribió en esos días podemos traer aquí este párrafo: «Señor mío, bendita enfermedad, bendito cáncer, benditas metástasis y bendito infarto de cerebelo... porque me han permitido acercarme hasta ti. El dolor ha sido la puerta que me ha llevado hasta ti, más cerca de ti, mi Señor. Tus caminos son tus caminos. Adoro tus caminos. Bendigo tu Providencia. Gracias, mi Señor. Acércame a ti, que ya no me separe nunca más de ti. Ay, mi Señor. Ay, mi Señor... Mi vida ya no tiene sentido si no es unida a tu vida, vivir de ti, de tu Palabra, de tu pan, de tu sangre, y comunicar esta vida a mis hermanos, como la Magdalena».

La última frase nos muestra que ni siquiera en los momentos de mayor debilidad Paco perdió su celo misionero. Al escribir *El cáncer me ha dado la vida*, él sentía la necesidad de dar testimonio de cómo Dios le estaba trabajando en medio de la enfermedad y de ofrecer un mensaje de esperanza para tantos hombres y mujeres que luchaban como él. Todas las páginas de esta obra impresionante transpiran una inmensa fe que da sentido al dolor e ilumina cualquier temor e incertidumbre, porque más fuerte que la muerte es el Amor y la Vida que emana del Cristo Resucitado. Para quienes estábamos a su lado, esta fuerza de Vida y Amor se transparentaba ya, como una transfiguración, en la debilidad de su carne²².

Las palabras finales de este libro, escritas como *Postdata* tras recibir el diagnóstico final, muestran de la manera más elocuente cómo vivía Paco esta última etapa de su vida entre nosotros:

«Al final de estas páginas (¿será preciso poner broche final a un libro que relata el misterio de la vida que aún continúa?) mantengo el título inicial: *El cáncer me ha dado la vida*.

Confieso que mi vida es ahora más agradecida, celebrada y comprometida, más serena, más libre, más gozosa y en paz: antes contaba

²² Cf. el testimonio de R. Volo, «Los últimos días de Paco con nosotros», *Boletín de Noticias de la Provincia Bética*, nº 2 (2009) 144s.

demasiado con la fuerza protagonista de mis manos, ahora estoy por completo confiado y abandonado en las manos de Dios. ¡En ellas he puesto toda mi vida! ¡Son tan buenas manos, tan firmes y verdaderas!

Los caminos son, a menudo, desconcertantes.

A mí me ha ocurrido esta colosal paradoja: disfrutando de óptima salud, me ha sobrevenido una enfermedad detrás de otra, hasta siete, empezando por el cáncer en el pulmón, precisamente a mí que me llamaban –cuando jugaba al fútbol– con este mote ilustrativo: “*Siete pulmones*” –mantengamos un poco de humor hasta el final–, porque no paraba durante el partido de subir balones y repartir juego.

Ahora ya no puedo jugar al fútbol. No corro. Bastante he corrido.

Ahora ya no lucho. ¿Para qué tanto luchar? Hay tantos hermanos míos cansados, incapaces ya para la lucha.

La vida no es combate, ni competición; es don de Dios, un regalo inmerecido; la acepto, la acojo, la reclino entre mis manos y la reparto generosamente.

Entro en el misterio de la donación y gratuidad de la vida. *¡Todo es gracia!*, escribieron con su último aliento Teresa de Lisieux y Bernanos, y yo también lo firmo.

Ya no me preocupo por el mañana. Me será dado lo que Dios quiera darme cada día. No dejo de agradecer y saborear los detalles cotidianos que su bondad me dispensa.

Continúo abriendo la ventana, cada amanecer, saludo la luz del nuevo día, y grito lleno de júbilo: *¡Gracias, Señor, estamos vivos!*

Sigo la suerte de mis hermanos, en especial de los más pobres y hambrientos.

Esta vida es una oportunidad única: me comprometo a entregarles el pan de la Palabra.

La vida es un río; nos sumergimos en este inmenso río de la vida.

¡Vamos ya todos, arrastrados poderosamente por la corriente de su infinita misericordia, rumbo al gran abrazo de amor de nuestro buen Padre!»²³

Quienes le asistíamos en los últimos días pudimos escuchar de sus labios algunas breves frases que se nos han quedado grabadas con fuego en

²³ *El cáncer me ha dado la vida*, pp. 210-212.

el alma: «El Señor me está llamando... Quiero ir con Dios» «Puedo vivir... ¡estoy lleno de vida!»... «Espíritu Santo, el Amor de mi vida». Decía estas palabras con enorme fuerza, aunque apenas le quedaba aire en los pulmones. Como un fogonazo en medio de la noche, por ellas pudimos vislumbrar lo que él estaba viviendo interiormente en esos momentos decisivos. Se diría que experimentaba ahora en su propia carne esa llamada y promesa del Señor que Paco tantas veces había meditado y explicado: «Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3,20).

Pero, para mostrar con cuánta lucidez, serenidad y confianza Paco ha afrontado la hora de su muerte, hemos de recordar los dos últimos sonetos que escribió y que, acompañados de sus propias explicaciones, nos brindan el mejor colofón posible para esta semblanza biográfica.

¡Enterradme de rodillas!

*Cuando llegue el momento de mi muerte,
os suplico: enterradme de rodillas.*

*¡Son tan breves las flores amarillas.
Tan tierna tu piedad. Tu amor tan fuerte,*

*que una vida no puede agradecerte,
Dios mío, este mar de maravillas
sin ocaso, sin tasa, sin orillas
que, gota a gota, en mí tu gracia vierte!*

*Naceré de mi muerte. De este suelo
brotaré, como rama de romero,
en primavera y flor de eternidad.*

*Me alzaré de rodillas hasta el cielo
de aquel que más me quiere y yo más quiero:
¡Cantaré eternamente tu bondad!*

Este soneto —comentaba Paco— «es mi súplica final. Pido, por favor, que se lea, si es posible, en el momento de mi partida de este mundo. Confieso, con el poeta, que he vivido. Confieso todavía más fuerte, con todas las veras de mi alma y de mi frágil cuerpo: quiero perdurar más allá para dar gracias eternamente a Dios. Para celebrar una perenne eucaristía o acción de gracias sin fin. La muerte es el último eslabón de la ininterrumpida cadena de gracias que nuestro Señor me ha concedido

gozar –¡infinita es su misericordia!– ya aquí, en esta tierra. Cuando venga mi muerte, que está en las manos de Dios, ¡bienvenida sea! Mi muerte es la puerta que, al fin, me abre a la fiesta de la vida verdadera. Entonces me despertaré para saciarme de su semblante (Sal 16,15). Podré contemplar, sin velos ni ocasos, para siempre, en compañía de todos mis hermanos, en un cara a cara dichosísimo, el rostro de nuestro Dios, y dejarnos mirar por su amor»²⁴.

Amor eterno de Dios más allá de la muerte

*Cuando caigas, al fin, entre mis brazos;
cuando rompa la muerte esta cadena
que de ti me separa, esta honda pena
de no abrigarte aún con mis abrazos,*

*juro –tu Dios soy– que te haré pedazos
con mis besos de sol y luna llena.*

*¿Quién te liberará de esta condena
perpetua, de estos golpes, de estos lazos*

*de pasión de un Dios santo, ardiente y fuerte?
No hay más cielo que venza todo infierno
sino este: no dejar ya de quererte,*

*embriagarte en mi pecho entero y tierno,
más allá de los siglos y la muerte
en vino dulce de mi amor eterno.*

Y también aquí añadía un comentario personal, que explica el sentido y la razón de toda su vida:

«Es mi testamento definitivo. Doy fe de estas palabras del Señor, que él se ha dignado revelarme. Recitándolo con mis labios gastados, con la cruz de mis días y la miseria de mis noches, con kilómetros de versos a cuestas y, de manera consoladora, con tantas personas estrechamente enlazadas para siempre a mi corazón, aguardo sereno la parusía de mi buen Dios, que es todo para mí: Padre, Hijo y Espíritu Santo, todo amor, todo bondad y todo misericordia. Misterio ardiente de la Trinidad santísima, Hogar que ha iluminado mi vida entera.

²⁴ F. Contreras, *El Señor Resucitado y María Magdalena. 30 sonetos de amor y el evangelio de san Juan* (Madrid 2009), p. 127.

Como María Magdalena, doy testimonio de lo que he visto. Soy testigo del tesoro que Dios –porque es eterna su misericordia– ha puesto en mis manos de barro. Con María, lo confieso y adoro: *Rabboni, mi Señor, mi Maestro y mi Esposo*. Creo en su amor enteramente. Me he dejado amar por él hasta la muerte. La ternura de su amor me ha colmado a rebosar el corazón. Me ha hecho afortunado, feliz, dichosísimo. He conocido el amor que Dios me tiene y he creído en él (1 Jn 4,16). Me ha hecho vivir en la *parresía*, que es confianza, libertad y sonrisa permanentes. En respuesta agradecida he proclamado su amor a los cuatro vientos. Lo he amado en mis hermanos, en las personas maravillosas que él ha puesto providencialmente en mi vida. En su nombre les he lavado los pies, los he servido con cariño desbordante, sin guardarme nada, sin farsa, les he predicado generosamente el evangelio.

Después de las palabras de este soneto ya no habrá más palabras, ni en prosa ni en versos. ¿Qué más se puede escribir o añadir, que no sea sino inútil adorno o estrambote? Como Jesús en la cruz grito: *Consummatum est*.

Este libro ya se cierra. También puede clausurarse el libro de mi vida cuando Dios quiera. He cumplido mi misión como poeta y misionero, hijo del Inmaculado Corazón de María, a la que desde niño, como el profeta, fui llamado y a la que he tratado de responder con desvelo. Él ha mirado mi miseria, y yo he cantado con todas mis fuerzas –como el salmista, “no me he guardado su defensa en el pecho”– la grandeza de su amor. Rezo con el anciano Simeón: “Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo morir en paz”.

Creo firmemente en la Palabra de Dios. Creo que se cumplirá cada uno de estos versos que él me ha dictado al corazón. Y no solo para mí. Aguardo serenamente que una tarde se hagan verdad luminosa. Dios cumple, no puede desdecirse, es siempre fiel a su designio de salvación. Y cumplirá su Palabra de salvación conmigo y para con todos mis hermanos, los que perseveramos con confianza en su misericordia y amor, porque su misericordia es eterna y su amor infinito.

Espero ansioso, como María Magdalena, como la Iglesia, la esposa del Apocalipsis, la celebración de bodas del Cordero, en compañía de todos los sellados por la sangre de Cristo en la nueva Jerusalén»²⁵.

²⁵ *Ibid.*, pp. 128s.

De la vida y obra de Paco quedan otras muchas cosas que no caben en este artículo. Los que tuvimos la suerte de convivir con él y gozar de su amistad, las conservamos en el corazón como una herencia preciosa. De una u otra manera, él nos sigue acompañando en el camino de la vida, hasta que volvamos a encontrarnos en el júbilo eterno de la nueva Jerusalén, la ciudad de nuestros sueños.

Granada, 4 de octubre de 2010
Festividad de san Francisco de Asís